

FEUDALISMO, MINIATURA, CRISTIANISMO



Bajorrelieve de Andrea Pisano (1270-1349?), basado en un dibujo de Giotto, en el que aparece un médico contemplando los orines de un paciente a trasluz, según el método de la época. FIG. 1

Existen sobre la Edad Media una serie de imágenes fijadas a lo largo de los años que, desde hace algún tiempo, se está empezando a cuestionar.

Por ejemplo, la idea de que ese largo período tiene un carácter homogéneo en sus aspectos sociales, económicos, e incluso, artísticos, cuando en realidad la Edad Media se divide en diversos períodos, culturalmente muy delimitados y distintos entre sí. Para Arnold Hauser, el carácter unitario que se quiere conferir al Medioevo "es artificial". Según él, debe distinguirse la época del feudalismo, correspondiente a la Alta Edad Media, la época de la caballería cortesana de la Plena Edad Media y la época de la burguesía ciudadana de la Baja Edad Media. Las relaciones que por lo general mantienen estos períodos entre sí suelen ser tan escasas o discontinuas como las que puedan mantener la misma Edad Media, globalmente considerada, con el Renacimiento o la Antigüedad con la Edad Media.

Esa discontinuidad, que recubre distintos modos de producción, distintos superestratos ideológicos, distintas transformaciones en el campo del conocimiento y de las instituciones, afecta también —naturalmente— el Arte y la Medicina que se desarrollan durante este tiempo.

PINTAR Y CURAR

En pintura, por ejemplo, si bien es cierta la falta de perspectiva, la organización narrativa de la obra o la compartimentación del espacio pictórico como características del tiempo, no es menos verdad que un Giotto (1240-1301) anticipa ya en su obra algunas de las conquistas que serán posteriormente rasgos distintivos del Renacimiento, a causa, probablemente, de su adscripción al período ciudadano y de "economía monetaria" —que diría Hauser— característico de la Baja Edad Media.

Otro tanto sucede con la ciencia médica. Fue el joven Voltaire quien situó el final de la Edad Media en la fecha de 1453, año de la caída de Constantinopla. Desde el fin de la Antigüedad a ese día transcurre una porción



Fresco del siglo XII en la catedral de Anagni (Italia), representando a Hipócrates y Galeno. FIG.2

importante de años, durante los cuales la medicina pasó por estadios diversos. Hubo momentos de estacionamiento y aun de retroceso, constatándose, en términos generales, que la Patología evolucionó poco, que el Diagnóstico se basó largo tiempo en las estrellas y en el examen visual de la orina —que por cierto dio lugar a una imaginería muy frecuente en la época (Fig. 1)—, que el Tratamiento se reducía a la sangría, al herbario, que la Anatomía avanzó escasamente, a causa —cosa probable— de las trabas que en este terreno ponía la Iglesia y, en fin, que la Cirugía no consiguió espectaculares avances, quizá debido a la escasa tolerancia del poder feudal ante los fracasos de los cirujanos.

Y sin embargo, como escribe Douglas Guthrie, "La medicina medieval no presenta un cuadro absolutamente oscuro". La Anatomía, por ejemplo, sometida aún a los errores de Galeno se considera ya como base de la Cirugía e incluso se empieza a aventurar que Galeno no siempre tuvo razón. Comienzan a intuirse, más que a ensayarse, nuevos métodos de Cirugía. Se introducen medidas preventivas ante la avalancha de epidemias, etc.

Ese cuadro contradictorio que presenta la Edad Media se verá sin embargo roto por algunos puntos. De esas incisiones surgirá un mínimo esquema de homogeneidad que en definitiva dará un cierto esqueleto al período. Esto sucederá, sobre todo, en el plano de la ideología. Nos estamos refiriendo, naturalmente, al peso decisivo del cristianismo durante todos estos siglos.

ARTE E IDEOLOGIA

El cristianismo pasa a convertirse durante la Edad Media en la ideología de las clases dominantes y por extensión en la ideología de todas las prácticas: sociales, políticas, científicas, filosóficas, artísticas... Como todas las ideologías —destinadas a jugar fundamentalmente el rol conservador y al mismo tiempo reproductor de las relaciones de producción existentes— el cristianismo jugará un papel ambiguo que tanto



Gárgola del siglo XIII de la iglesia de San Urbano de Troyes, representando a un hombre en trance de vomitar. FIG.3



Cabeza de hombre con parálisis facial. Aunque algo tardío (siglo XV), vale como ejemplo de verismo en la presentación de la enfermedad característica de la Edad Media. FIG. 4

resulta ser en determinados sectores dinámico y propulsor como en otros regresivo; actuando como freno y obstáculo.

En este último sentido, resulta evidente que la ideología medieval condiciona el desarrollo del pensamiento —la escolástica se instalará como práctica teórica abusivamente dominante, hasta el debate con los "nominalistas"—, de la medicina —la Iglesia teme la experimentación por las contradicciones que la ciencia pueda oponer a sus dogmas, sobre todo en el terreno del Hombre— y de otras muchas ciencias que si bien se hallaban en estado incipiente (precientífico que diría Gaston Bachelard) no por eso dejaban de buscar con afán, aún sobre caminos erróneos, la verdad —recordemos los esfuerzos de los alquimistas y sus ambiguas relaciones con la Iglesia.

Pero al mismo tiempo, resulta tan evidente como lo anterior que la ideología cristiana es también la propulsora de buena parte del arte medieval. Propulsora e informadora. La ideología en este caso —como en tantos otros— no sólo motiva la productividad sino que a la postre le da también la forma. Nacen así las catedrales. La imagine-ría. Los murales.

Y no sólo eso. A nivel temático también se producen modificaciones; modificaciones importantes para nuestro estudio. Y así vemos que a las figuras de Esculapio, Hipócrates y Galeno (Fig. 2), que prosiguen su función simbolizadora del médico salvador en la imaginación de la época como lo hicieron antes cuando la Antigüedad, se suma ahora, frecuentemente la figura de Jesús, salvador de almas pero también de cuerpos: la práctica de curar enfermos abunda en los Evangelios. Pasan de esta manera a resultar frecuentes las reproducciones de Jesucristo "médico".

Pero aún hay más. Si durante el período clásico —en Grecia sobre todo—, la enfermedad y la imperfección habían desaparecido de sus sistemas de "representación", para dar cabida tan sólo a la belleza, ahora se producirá, al respecto, un cambio radical, motivado fundamentalmente por la actitud cristiana ante las personas y las cosas.



Miniaturas ilustrando un manuscrito quirúrgico del siglo XI. FIG. 5

Recordemos los Evangelios. Los fariseos preguntan a Cristo: "Un ciego de nacimiento, ¿ha pecado él o sus padres?". A lo que Cristo responde: "Ni él ni sus padres han pecado; pero las obras de Dios se manifiestan a través de él". Idea fundamental del cristianismo que Santo Tomás formulará así aproximadamente: "Dios se alegra de todas las cosas porque todas y cada una de ellas están en armonía con Su Esencia".

Vemos pues que si hasta el momento la enfermedad podía haber sido considerada como obra de los malos espíritus, de los demonios, de la ira de los dioses o simplemente del Mal, ahora, gracias a la nueva explicación del mundo, la enfermedad, la deformación, la fealdad pasan a formar parte de la realidad a través de la cual se manifiesta la perfección de lo divino. En el nuevo sistema de "representación", en consecuencia, lo imperfecto pasará a ocupar su plaza, del mismo modo que cuando los griegos el canon que regía era el de la perfección. La figura de Job, recibiendo la desgracia y la enfermedad como prueba de la existencia divina, pasará así a ser el símbolo máximo de la nueva hagiografía. Los ejemplos en este sentido son abundantes (Figs. 3 y 4).

ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

La Edad Media fue tiempo de Escuelas médicas: la de Montpellier —por donde anduvo Arnau de Vilanova—, la de Bolonia, la de París, la de Padua. Pero fue sobre todo tiempo de Universidades. En efecto, entre los siglos XII y XIV surgieron por primera vez en Occidente este tipo de centros en Bolonia, Oxford, París, Padua, Nápoles, Praga, Viena y Heidelberg. El saber pasaba así a institucionalizarse, ordenarse, controlarse. Consecuencia del nacimiento de este tipo de centros fue la aparición de "manuales" en los que el desarrollo del saber se fijaba para su divulgación. Estas obras (*La Circa instans*, la *Regimen Sanitatis*, diversas *Anathomias*...) fueron producto tanto de la labor de copistas esmerados, como de brillantes ilustradores. De nuevo, como ya



Miniatura del libro "Chirurgia Magna" de Guy de Chauliac, en la que aparece representado el autor con un paciente y unos discípulos. FIG. 6



Otra miniatura del mismo libro, también con Guy de Chauliac en esta ocasión impartiendo sus conocimientos. FIG. 7

hemos visto en la Prehistoria o en algunas culturas de la Antigüedad, el arte no aparece en el trabajo de estos ilustradores como un fin en sí mismo, sino como un producto utilitario, pragmático. Como señala Arnold Hauser "el arte (sólo) se hace independiente de la magia y de la religión, de la ciencia y de la práctica, cuando la clase dominante puede permitirse el lujo de tener un arte "inútil". Y este no es el caso. Las ilustraciones de manuales (Fig. 5) son obras cuyo interés "artístico" sólo será descubierto "a posteriori". En el momento de su producción no tenían otro sentido que acompañar un texto, ilustrarlo a través de la imagen.

Es de esta época —y gracias a la nueva estratificación del saber que generan las Universidades— que el médico cobra una definitiva importancia en la Edad Media. Hacia finales del siglo XIII, por ejemplo, se empieza a otorgar el título de "doctor" que conferirá al propietario un rango social equivalente al que poseía la pequeña nobleza. Del papel central que en el sistema de "representación" va ganando el médico nos ofrecen una justa imagen las miniaturas que ilustraban el importante *Chirurgia Magna* de Guy de Chauliac. En ellas (Fig. 6 y 7) vemos a ese médico francés, que de humilde sirviente llegó a ser uno de los hombres más prestigiosos y escuchados de su época, con los atributos propios de los médicos de la época: el birrete y la larga toga, que le confieren un aire eminentemente monacal. Guy de Chauliac aparece dominando la escena —mayor estatura, posición privilegiada para la percepción— ya sea cuando atiende a los enfermos, ya sea cuando imparte sus conocimientos entre sus discípulos.

Con el nacimiento de la institución médica —en su sentido casi moderno—, con el subsiguiente nacimiento del hospital y la extensión de la epidemia concluirá ese período de la historia de la humanidad.

Muy pronto aparecerán nuevas luces en el horizonte. Figuras enormes pasarán, ahora sí, definitivamente, a controlar la escena.

LUIS REYES